

opíparo banquete, se hacen una bola y se abandonan á un delicioso sueño, siendo impotentes los azadones para perturbarlos, y es preciso dejar allí un hombre de guardia para que los recobre.

Los piés se enfrian y las manos se hielan, á pesar del no interrumpido baile á que os entregais para conservar el calor.

Pero de todas maneras, esta caza es por lo común muy entretenida por los lances que ocurren, y el cazar los conejos es un ejercicio indispensable para el verdadero cazador, que por lo menos aprende y se ejercita en el tiro de tenazón.



FESTAS EUSKARAS

El Jurado musical nombrado por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, para informar sobre los trabajos presentados este año para el certamen abierto con motivo de las Fiestas euskaras de Bergara, ha tomado por unanimidad los siguientes acuerdos:

El premio de 250 pesetas y diploma al autor de la mejor rapsodia para banda de música sobre motivos de las composiciones del bardo Iparraguirre, ha sido otorgado al maestro D. José Rodoreda.

El premio de 80 pesetas y diploma al autor del mejor zortziko genuinamente euskalduna en sus diseños melódicos y ostentando naturalidad y sencillez, escrito para ser ejecutado por una banda completa de tamborileros, compuesta de dos silbos con tun tun, silbato y atabal, ha sido concedido al trabajo cuyo lema es *Laurak-but*, y abierto el sobre que contenía el nombre del autor, ha resultado ser el de D. Valentín Larrea.

El premio de 80 pesetas y diploma al autor de la mejor reducción á cuatro voces de hombre, de un aria popular de cualquiera de las regiones bascongadas, ha sido adjudicado al trabajo que lleva por lema *Machin* y cuyo autor resulta ser D. Santos de Inchausti.

El premio de 100 pesetas y diploma al autor de la mejor reducción inédita de un antiguo aire popular bascongado con su propia letra para tres voces de niño, le ha sido adjudicado al señor D. Valentín Larrea.

El tribunal lo han constituido los distinguidos profesores señores D. F. Furundarena, D. Germán Cendoya y D. Beltrán Pagola.

* * *

Las Fiestas euskaras que estaban anunciadas para los días 22 al 25 del próximo Septiembre, han tenido que aplazarse por coincidir con las elecciones de Senadores, y se verificarán los días 5 al 9 del mes de Octubre.

Aunque no está determinado el programa detallado, podemos adelantar que el día 5 se inaugurará la Exposición de Agricultura y Ganadería, así como el Congreso Agrícola, celebrándose los días sucesivos la velada en honor de los hijos ilustres de Bergara, otra conmemorando la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País, y una muy solemne en que se distribuirán los premios concedidos en los certámenes literario y musical, organizados por el Consistorio de Juegos florales euskaros.

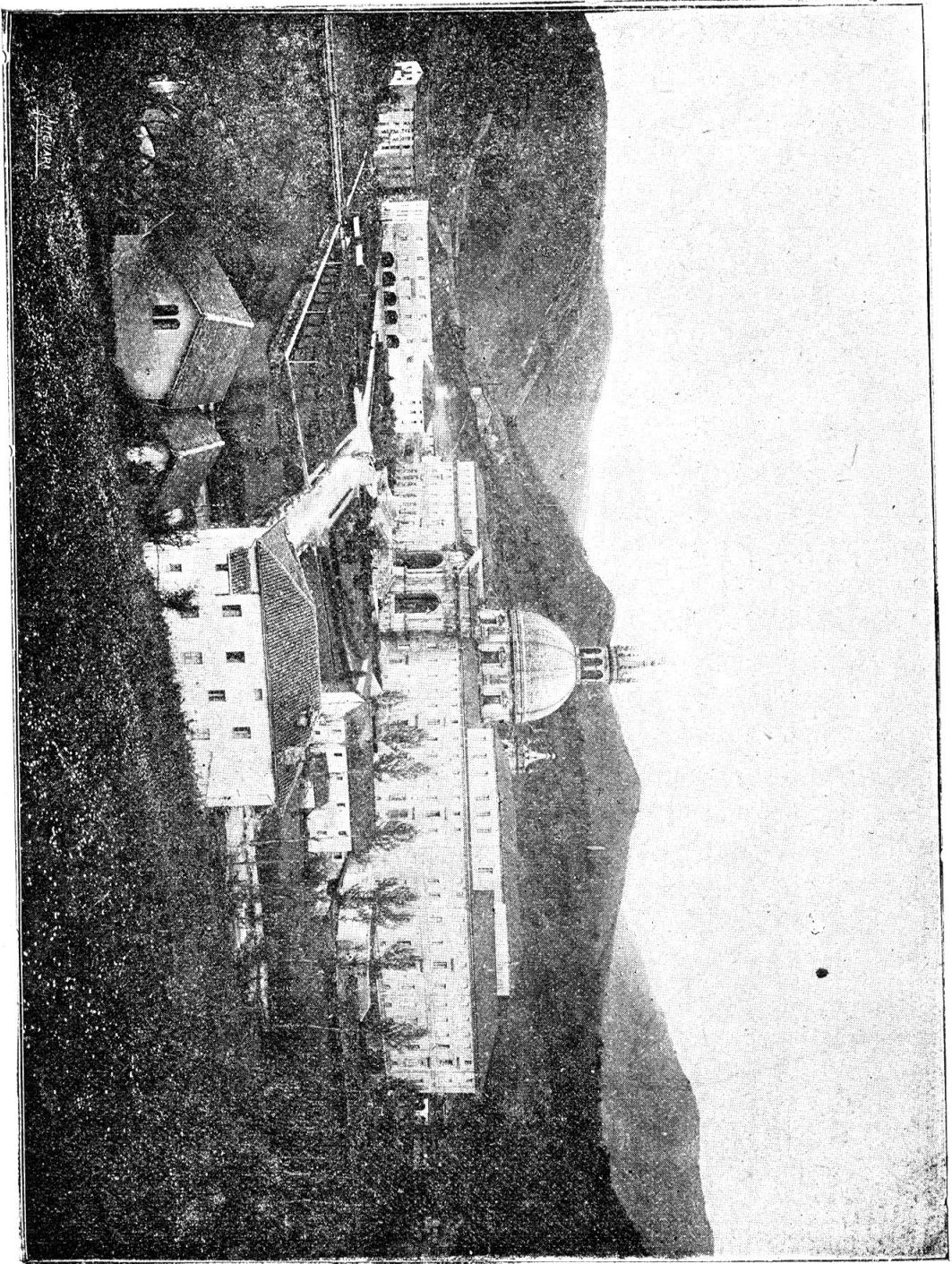
También tendrán lugar dos representaciones dramáticas dispuestas por la Sociedad *Euskal Sun-Fedea*.

El día 8 se celebrará la función religiosa y la distribución de premios del Concurso de Agricultura y Ganadería, y el siguiente, día 9, tendrá lugar el concurso de bandas de música y tamborileros.

Las noches de ambos días se representará la ópera bascongada *Chantón Piperri*, tomando parte un excelente cuarteto, el Orfeón Euskeria y una brillante orquesta compuesta de profesores de esta ciudad y de Bilbao.



NOTAS ARTÍSTICAS = AZPEITIA



RECUERDOS HISTÓRICOS**¿Quién quemó en 1836
la iglesia de Guetaria?**

Al entrar en la pequeña villa de Guetaria, el día 1.^o de Enero de 1836, las huestes carlistas en el asalto dado á la brecha y en medio del consiguiente saqueo, se quemó la histórica iglesia de San Salvador, desapareciendo en el incendio el notabilísimo archivo de la villa y el coro, superior, según Vargas Ponce y otros eruditos, al renombrado de la catedral de Córdoba. El apasionamiento inevitable siempre en los actos de fuerza, recrudecido con mucho en las contiendas civiles, ha hecho que tal atentado de *lesa arte* haya sido atribuído indistintamente á ambos bandos, según el criterio, mejor dicho, según la opinión política del escritor; ya pasados aquellos días luctuosos que para bien de España es de esperar no vuelvan, es hora también de relatarlas sin pasiones ni ofuscaciones, dando á cada uno lo que corresponda en recta justicia.

Cierto informe elevado hace unos trece años á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, señalaba como autores de la destrucción del artístico coro á los «aliados». Pudieran los ilustradísimos informantes haber determinado de qué aliados se trataba, pues sabido es que además

de la división inglesa mandada por Sir Lacy Evans, pelearon por la causa de Doña Isabel II la legión francoargelina á las órdenes de Bernelle, y la lusitana, á cuyo frente se hallaba el barón Das-Antas. ¿Pudiera saberse á cual de las tres naciones se refería el informe de que nos ocupamos? Pero en medio de todo ello tiene poca importancia, por cuanto en 1836 ni entre los asaltantes carlistas había aliados extranjeros, ni entre los asaltados liberales existían tampoco, y claro que si ni en uno ni en otro campo había aliados, evidente es que no tomaron la menor parte en la destrucción de la iglesia en cuya pila fué bautizado Elcano. No es esto negar que en Guetaria hubiese aliados durante la guerra de los siete años; sí los hubo el 21 de Octubre de 1837 al recobrarse el pueblo por Cañas y O'Donnell; pero para entonces no había iglesia que destruir, puesto que se hallaba destruída.

Ahora bien, descartada esta supuesta intervención de los aliados, no cabe duda de que los autores del incendio fueron los asaltantes ó los asaltados: no pudieron ser otros. ¿Fueron los carlistas, los que, al entrar en medio del fuego y en pleno asalto lo hicieron con todo el horrible séquito de una entrada, entregándose al incendio y al saqueo, destruyendo la iglesia? ¿Fueron los defensores, que al retirarse hacia el monte San Antón, á fin de sostener su retirada, siendo de absoluta necesidad colocar entre ellos y los asaltantes una barrera de fuego á cuyo abrigo poder disponer de unas horas en las que pudieran replegarse con relativo mayor orden, y á ese efecto pegaron fuego á la iglesia que por su posición estratégica se hallaba para ello en condiciones inmejorables? ¿Lo mandó Domingo de Légaña al entrar el primero por la brecha, rabioso al sentirse herido en su pueblo natal? ¿Lo ordenó Juan de Otálora en los supremos momentos en que recogía laureles para su cruz de San Fernando?

Positivamente, determinadamente, no se sabe; fuera quien fuera, el hecho es sensible para el Arte, la pérdida irreparable; pero desgraciadamente esa es la guerra, y mientras los hombres acudan á las armas en defensa de lo que estimen en derecho, inútil será cuanto escriban ilusos internacionalistas, desde Grocio á Perels y Kleen; el estruendo de las armas apaga la voz de la razón y entre ellas tiene cabida y hasta defensa tiene lo que de otro modo carecería de ella.

Pero á fuer de imparciales y no bastando destruir opiniones autorizadas sin presentar enfrente conclusiones, así como razonamientos en que se basen, creemos posible determinar, sino *seguramente*, al menos

sí con presunciones muy graves, quiénes fueron los autores de la quema del archivo y destrucción de la iglesia de Guetaria.

Las ideas políticas del que escribe este artículo, sean cuales fueran, y desde luego no carlistas, no han de influir en la verdad histórica que debe estar siempre muy por cima de humanas pasiones, y hecha esta salvedad, he de manifestar rotundamente que la quema de la preciada iglesia se debió á las fuerzas defensoras del pueblo; ¿que la ocasión ó que la necesidad de cubrir una retirada imposible sino justifica el hecho? eso no puede negarse; tampoco que los defensores no fueran los que prendieron fuego á la iglesia.

Y aparte de la razón estratégica ya expuesta, mejor dicho, de la posibilidad de su conveniencia, hay un dato en el que fundamos la aseveración lanzada, dato contradicho por comunicaciones oficiales escritas en el momento de la lucha, en las que tal achacaré á los sitiadores carlistas; pero el dato es concluyente: una carta firmada por Félix de Gorostidi, que abandonó el pueblo á las diez de la noche del día del asalto, por orden del gobernador militar Sr. Otálora, después de haberse batido todo el día, marchando á San Sebastián á dar cuenta de lo ocurrido, y en cuya carta, existente en el Archivo provincial de Tolosa, dice textualmenre: «.....los defensores saquearon *completísimamente* el pueblo»; esto, claro que no es decir taxativamente quemaran la iglesia; pero sí que los defensores devastaron, y en este supuesto, añadida la necesidad de impedir el avance del enemigo, siendo su único medio el de oponerle una barrera de fuego y para él la iglesia el medio mejor, ó ¿es aventurado suponer fuese Otálora el autor de la quema?

Tampoco creo, y me pareee que bien creído, que la madera del coro sirviera para la construcción de guitarras, como en algún sitio he visto escrito, ni para la de violines, como de persona anciana he escuchado, porque aparte de que la madera empleada en la construcción de cajas sonoras no me parece sea la misma que se emplee para tallas, los tiempos de una lucha tan horriblemente cruenta como aquella, tampoco parécenme los mejores para la fabricación de instrumentos de música, y menos en un pueblo víctima predilecta de la guerra; á mi juicio la madera se emplearía, como también he escuchado de personas ancianas y testigos de *risu* en aquellas campañas, para calentar el rancho de las fuerzas combatientes y alimentar las hogueras de su vivac, y natural que siendo los asaltantes quienes ocuparon el pueblo, éstos fueron quienes utilizaron los restos de madera del coro y estantería del archivo,

y esto muy lamentable en plena guerra, es justo cuando es necesario, porque guerra no es la «gran ley del mundo espiritual», como dijo De Maistre, ni «la más incorruptible ley de justicia», cual Proudhon proclamó; guerra es, cual Belime escribe, «*el arte de forzar al enemigo á hacer una paz justa*», y en la vida real, al revestir esa definición en el tiempo, guerra es un litigio á mano armada, en el cual es *juez* la fuerza y sirve de *sentencia* la victoria, definición muy dura pero exactísima de lo que la guerra es, no hay razón, ni ley, hay sólo un *juez* que se crea en la *fuerza* y una *sentencia* que es la *victoria*, hija engendrada por la fuerza en espasmos agónicos de miles de hombres que por su realización perecen; esto es horrible ¿no? pues eso dá esos frutos estériles de irreparables pérdidas; eso perdió el coro de la iglesia de San Salvador, de Guetaria, cuna de los fueros, y el archivo, arca inapreciable en que guardaba el pueblo basco privilegios otorgados por los reyes, monumentos levantados de memoria imperecedera á la nobleza, lealtad é hidalgía del pueblo único del gran Laurak-Bat, cada vez más grande y más digno conforme se penetra en su glorioso pasado.

ANGEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

El apellido bizkaino *Andechaga* revela la existencia del vocablo *andetz*, *andech*, cuya presencia en *Anduez-a* es sumamente probable y muy posible en *ANDOS-illa*, *ANDOS-queta*, etc. *Anduetz*, *andetz*, en mi opinión, es sinónimo de *andura*. El elemento terminal *etz*, contracción de *eze*, «húmedo, verde, corresponde á *ur-a* «el agua», y el tema inicial *and* es idéntico. *Andexa* se llama hoy mismo en Bertizana el tumor acuoso. La raíz del «yezgo» es húmeda.

La presencia del tema *and* en los topónimos de la región euskara por sí sola demuestra que son euskaros dichos vocablos? Nombres galos de persona, es decir, célticos, la ostentan: *Andecamulos*. Tenemos *Andegavis* (Anjou), *Andelaus* (Andelot), *Andlan*, que más antigüamente se llamó *Andilaha*, *Andeloha*, *Andelach*, etc. Luis el Benigno, rey de Aquitania, poseyó un palacio denominado *Andiacus*, nombre que se deriva del gentilicio *Andius*, cuyo origen céltico es muy probable. *Andarta* es el nombre de una diosa que recibía culto en la Drôme; en éste caso *and(c)* es partícula aumentativa. *Andelaus*, topónimo galo arriba enumerado, presupone un nombre personal, *Andelus*. Ptolomeo nos transmitió el topónimo *Andelos*, ciudad que perteneció á los Baskones ó á los Bárulos, y Plinio el sustantivo *Andelonenses*.

Resumiendo. Cabe la difusión de una raíz céltica *and* por el país euskaro, coexistiendo junto á otra indígena.

ANDRE: «señora». ANDRA-*bide*; ANDRA-*tegui*; ANDRI-*aga* (?).

ANGELU, ANKELU. Según el P. Fita, del latín *angellus* «recozo». *Ibarr-ANGUELU-a*. Se contrae y transforma en *ango*, *anki*, *ang* (?). *Orz-ANKO-a*, *Orz-ANCHO-e*, *Orz-AKU-a*; *Urz-ANQUI*, *Urz-AINQUI*; ANGUI-*ozar*; ANGUI-*z*; *Aj-ANGUI-z*; *Bid-ANGO-z*.

Según Astarloa, *angi* significa «sin anchura, estrecho». De *an* «cosa ancha, extendida ó espaciosa», y la negativa *ga*, *gia*. Si es ese el significado de *angi*, no veo manera de rechazar la oriundez latina del vocablo, á pesar de la etimología, demasiado improbable de Astarloa. El radical *ang* está extendido por toda la familia aria; griego, latín, alemán, gaélico, etc.

Opino que *angelu* y *anko*, *anki*, son independientes entre sí, y que el segundo vocablo es de origen euskaro.

ANZ, ANZE, ANZO: «aspecto, semejanza, parecido, imagen». AS-ANZA; *Ay-ANZ*; *Hug-ANCE*; *Erl-ANZ*.

El sufijo latino *antia*, *entia*, se ha ramificado por todo el imperio neo-latino: *anza*, *enza* (ital.), *unza*, *ancia*, *enza*, *encia* (cast.), *ança*, *ença* (port.), *ansa*, *ensa* (prov.), *ance*, *ence* (franc.), *intze* (val.). Significa la «presencia, situación y manera de ser», como derivado de «es» por medio del participio de presente *«ens*, *entis*».

ANZI. Significado desconocido. Me ocurre la siguiente hipótesis: *gan* «encima» y *zi* «punta», como expresión de una altura cónica, puntiaguda. ANZI-*eta*; ANZI-*ola*, ANZU-*ola*; ANCIN-*n*; *Ig-ANCI*, *I-ANTZI* (1).

Antzu es adjetivo que se aplica á los mamíferos, singularmente á las cabras y ovejas cuando se les retira la leche. Propiamente significa «enjuto». ¿Será temerario suponer que se aplica en topónimia con el significado especial de «seco, estéril, yermo»? *Anzi* y *anzu*, en éste caso, serían variantes de una misma palabra y estarían en el caso de disputar la paternidad de algunos topónimos, á no existir esta acepción, referibles á *enze*, *anz*.

ARAIZT, ARECH: «roble». AREZ-*arrobitz*; ARESS-*o*, ARASS-*o*; ARAIZ-*eta*; ARECH-*abalaga*.

(1) Recientemente he oído dar á esta villa nabarra el nombre de *Iranci*, que viene á aumentar el número de las variantes.

ARANTZ: «espino». ARANTZ-ate; ARANZ-adi, ARANTZ-edi; ARANZ-azu.

ARU, ARI. Significado desconocido. Ber-ARU, Ber-ARI; Barzat-URU (?), Pagand-URU; Ronk-ARI, Ronc-AL; Ig-ARI, Ig-AL; Barb-ARI-eyn, Barb-ARI-n.

No es creíble, hoy por hoy, mientras no se aduzcan nuevos ejemplos de ello, que *ari* sea variante de *iri* «pueblo, ciudad». Más probable es que sea referible á *ara*, aunque no me atrevo á afirmarlo. En cuanto á *uru*, en muchos casos, mejor que variante de *aru*, será residuo de *buru* «cabeza, extremo, punta».

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará.)



A U Z K I⁽¹⁾

AIRIA: MAITIA NOUN ZIRA

Auzki bortian,
Nork ez du amets egin,
Iragaiteko bein,
Bederen bizian,
Amabortz egun ezin
 Badira batian,
Aste bat gusturekin,
Lagun zoumbaitñorekin,
 Buruia pausian.

*
* *

Auzki bidia
EZ da ain luze, bainan
Chut chuta da, alainan,
 Chendra itchuchia!
Urrundik du, arrokan,
 Iduri sugia;

(1) Dialecto bascofrancés.

Alako patarretan,
 Atsak du bularretan
 Lastertzen jauzia.

*
 * *

So bat bortiari:
 Goitikoan ezkerretik,
 Odeiaren paretik,
 Bortz mendiak ageri
 Auñe ere jerdenik,
 Sukr'opil'iduri;
 Ori, anka gogorrik,
 Chimichtaz zinez jorik,
 Buluzia churi.

*
 * *

Arri-Biribila,
 Ongi aûte finkatu,
 Mendi untan altchatu,
 Aterbe bipila;
 Zuurki duk bilatu,
 Lagun onekila,
 Nombeit ontsa moldatu,
 Udagotz emen sartu
 Den andre abila.

*
 * *

Iturri gochoa,
 Zer duk lurpez kurritzen,
 Zer bertute duk biltzen
 Senderaztekoa?
 Ez aiteke baratzen,
 Ori duk jokoa;
 Zinez duk zafarratzen,

Eta ontsa latsatzen
Edalen golkoa.

* *

Kotorra beera,
Joan gira aitzina,
Baikinuen aizina,
Garazien bichtara.
Zalu izan bagina
Jausteko zolara;
Zer den atik adina,
Ark chuchen du ezina,
Bi zangoetara.

* *

Mendiko chorriak,
Ez duzue kantatzen,
Zer duzue pentsatzen.
Egachtin maitiak?
—Azantz guti kausatzen
Du gur'izaitiak;
Emen gaitu gozatzen,
Zuek ezin ukaiten
Duzuen bakiak.

* *

Lorez estalirik,
Auzkiko mendiak,
Soropila andiak,
Dirade ederrik.
Non dira aldariak
Ain onts'apaindurik?
Alako egongiak
Eta artzainen biziak
Ote du parerik?

* *

Adios Auzki;
Orai gir'abiatzen,
I utzirik joaiten,
Bainan penareki.
Ur ortarik jurgatzen
Ginian ederki;
Biotza pitz erazten
Botillan den ezarten
Baigorrikouareki.

YOANES GARAZTARRA.



CONFERENCIA DEL SR. CAMPIÓN⁽¹⁾

SEÑORES:

La fundación del *Centro Vasco*, ostenta, ante mis ojos, el valor de un hecho extraordinariamente importante. Hace tiempo que no se ha verificado, aquí, en Gipuzkoa, otro que se le pueda equiparar. Porque sociedades, eso sí, se han fundado muchas, con toda clase de explotaciones por objeto: sociedades de la materia que lanzan al cielo sus nubarrones de humo, para que en ellos se cuajen los apetecidos dividendos; sociedades que, hasta en los más agrestes y arrinconados valles de nuestras montañas, establecen el contacto de lo exótico, á menudo malo, con lo castizo, casi siempre bueno, en tales condiciones de «dejad hacer, dejad pasar», que, si lo extraño no se enmienda, lo propio se co-

(1) Damos cabida en las páginas de nuestra Revista al siguiente discurso del Sr. Campión, porque á raíz de haberlo leído su autor, fué objeto de contrapuestos comentarios, los cuales carecían de base cierta, puesto que se fundaban en extractos e informaciones, más ó menos fieles de la prensa periódica. Nuestro querido colaborador desea que el discurso pueda ser conocido por todo el mundo, y la EUSKAL-ERRÍA ha accedido á esa pretensión, entendiendo de esta manera perpetuar las prácticas de nuestra Revista, ansiosa de convertirse en archivo de todos aquellos documentos que, de una manera más ó menos eficaz, afectan al desarrollo de las aspiraciones y sentimientos del país basco.

rrompe, y vamos, por el camino exclusivo del progreso industrial y mercantil de las fábricas, tranvías y balnearios, á la completa degenerescencia de la personalidad gipuzkoana. Pero sociedades cuya *tabla de valores*, no cotizables en Bolsa, ciertamente, la constituyen los rasgos físicos y morales que á un pueblo comunican su peculiar índole, especie de telar fijo en el cual tiende sus fibras la historia para tejer la trama de la vida nacional, y el tesoro de verdades por experiencia adquiridas, que las generaciones de ayer transmiten á las de hoy, engarzándolas, cual perlas inestimables, en el hilo de oro del lenguaje patrio; y la conciencia profunda de que los individuos son miembros de una comunidad histórica que los resume y completa, identificándolos entre sí y diferenciándolos de otros con la misma eficacia soberana que la naturaleza forma y conserva las *especies*; sociedades que en Gipuzkoa escriban la tabla de valores del pueblo gipuzkano y la levanten en alto con gestos de Moisés en medio de esta hermosísima Donostia, á quien perturban la tendencia al cosmopolitismo y la conquista del placer, no las había visto, como he dicho al principio, señores, hasta la fundación del *Centro Vasco*.

Durante las más furiosas revoluciones, cuando el movimiento destructor arrolla los obstáculos y se sobrepone á las dificultades, el pensador, sereno y solitario, que contempla la acción demoledora, puede profetizar sin miedo á que lo por venir le desmienta: «ya vendrá la reacción». Esta hora de la reacción, pero de la reacción euskalduna, es la que marca y señala, con elocuencia, la fundación del *Centro Vasco*. El cuerpo gipuzkoano parecía complacerse en la ingestión de toda clase de tóxicos y venenos, con tal que trajesen etiqueta *de fuera*. Pero se llegó, sin duda, al punto de saturación, y comienzan las árcadas, precursoras del vómito que, en su día, eliminará las substancias extrañas y nocivas, fautoras de muerte.

Notorio es que entre los gipuzkoanos, como entre todas las fracciones ó familias del pueblo euskaldun, se encuentran hombres, á su modo, muy amantes de su tierra, los cuales, enumerando las transformaciones que el país experimenta é imaginándolas otros tantos progresos por la única razón de que son novedades; adicionando los aumentos de la riqueza pública y del ahorro privado; midiendo los kilómetros de carreteras, tranvías y ferrocarriles que, sin cesar, se construyen; enumerando los embellecimientos que las ciudades y pueblos experimentan; inventariando las fábricas que se explotan y las mercaderías que se compran

y venden, declaran que los actuales son los mejores tiempos que el país ha conocido nunca, y se estiman felicísimos y dichosísimos, con optimismo que al del Doctor Pangloss supera. Nuestra nota triste les molesta como una brutal disonancia, y nos miran como á horaños hipochondriacos atormentados por enfermedades imaginarias, cuyos síntomas no encuentran en los cuadros estadísticos que á ellos tanto les entusiasman y complacen. En cambio, á nosotros esas bienandanzas nos dejan fríos; nos parece que son unas tentaciones de la carne para rendir al espíritu. Y ellos llaman sueños y quimeras á lo que nosotros denominamos supremas realidades, por cuya virtud vale la vida la pena de ser vivida..... En vano buscareis la fórmula que harmonice estos opuestos criterios, la altísima síntesis que destruya la antinomia. Es imposible hallarla. Porque partidarios ellos, conscientes ó inconscientes, de cierta doctrina del progreso, con tal que éste se realice, nada les importa que desaparezcan los tipos étnicos é históricos—cuando no hagan de esa desaparición un efecto fatal y saludable del progreso—buscando siempre agrupamientos más amplios, arroyos que penetren en los riachuelos, riachuelos que se esparzan por los ríos, ríos que se pierdan en los mares, mares que se suman en el piélago, aterradora imagen de esa Humanidad, destinada á disolver en sus impasibles entrañas, las razas, las patrias y los estados. Mientras que nosotros, distinguiendo entre la *vida* y la *cultura* y *civilización* de los pueblos, queremos perpetuar la vida del nuestro, porque la vida es el primer bien y la condición de los demás bienes, aunque por vivir nuestra íntima y propia vida de pueblo se atenuen, retarden ó difieran esa civilización y cultura, ó reneguemos de cuanta cultura y civilización nos mate.

La reacción euskalduna, es decir, el movimiento de regresión al tipo euskaro gipuzkoano, que no excluye el movimiento progresivo dentro de la identidad de la especie, pero sí se opone á su transformación en otra, entiendo yo que lo formula el artículo 2 del Reglamento del *Centro Vasco*: «Propónese la Sociedad fomentar la cultura basca que ha de multiplicar el amor á nuestra tierra.....» El fin de la cultura vaska que ha de fomentarse, es el que intensifique al amor á la tierra, ó lo que es lo mismo, el amor á la patria. Con tan discretos términos se excluye cualquiera otra cultura que se proponga el cultivo meramente humano de la inteligencia y del sentimiento, el cual cultivo, por efectuarlo baskongados, acaso reclamaría el título de «cultura baska». Saludable restricción en estos tiempos que el intelectualismo y el dilettan-

tismo son perfumadas y brillantes antesalas de la cloaca internacional. «La República no necesita de sabios», dijeron los jacobinos franceses, contradiciéndose. Vosotros, señores, practicando vuestros principios, podreis declarar: «el *Centro Vasco* rechaza á los sabios que no aman á su patria».

El amor á la patria, señores, es como el amor á la madre. Quien no lo siente es un monstruo. Todos los climas, todas las épocas, todos los pueblos conocen ese sentimiento y lo reverencian. Los ojos de los que por la patria mueren la contemplan igualmente hermosa, á la fría luz del polo, bajo los ardientes resplandores del trópico. Así como los hijos no juzgan á su madre, ni le notan defectos, ni le sospechan vicios, de igual suerte los naturales adornan á la patria con todas las virtudes y perfecciones, estimándola impecable. Sentimiento providencial es éste, pues habiendo Dios creado al hombre para que viviese en sociedad, el amor á la patria es vínculo fortísimo de la vida social. Por eso únicamente falta en dos linajes de hombres: en las hordas de la barbarie primitiva, cuando la civilización apenas alborea, y en las hordas de la civilización decadente, cuando la barbarie, de nuevo, tiende su crepúsculo. Salvajismo é internacionalismo se dan las manos, con una diferencia, empero: aquél, á menudo, conduce á la vida; éste, siempre á la muerte..... pero por el camino de la ignominia.

¿Qué es la patria? Su mismo nombre nos lo dice. Viene de «padre» *pater*, derivado, á su vez, del sanskrito *patur* ó *pitar*, donde actua la raíz *pa* «proteger». Patria es la tierra de los padres, la tierra natal; la tierra de las cunas y de los sepulcros, regada con lágrimas de dolor y de alegría. Fórmala dos elementos: uno material y otro humano, que se fundieron mecidos en los brazos del Tiempo. La patria no se improvisa, como nada de lo que es grande y duradero: ni los terrenos geológicos, ni los bosques, ni las montañas; la florecilla del campo podrá crecer durante el espacio de un día, el roble pide años y más años. La tierra, antes de ser «patria», comienza por ser *suelo*; sobre ella planta su tienda y desengancha el nómada su carreta, y luego se va, dejando por reliquia un montón de áridas cenizas. Cuando el cimiento ahonda, poco ó mucho, y la casa, á diario, sombra el cielo con el humo del hogar, y la fosa se trueca en tumba y sobre el ara de los altares extienden su techado el templo ó la iglesia; cuando el mismo horizonte y el mismo paisaje tiñen con sus reflejos, tristes ó alegres, la imaginación y el sentimiento del hombre y «le rodean como los brazos queridos de

una madre»; cuando la voz de los muertos habla en el zumbido del viento y en los clamores del mar, y lo pasado es la cantidad más grande de lo presente, y el recuerdo, aún más adorable que la esperanza; entonces, señores, ha nacido la patria y el hombre conquista un nuevo ser para su amor.

Como la madre, la patria es única. Esta es verdad de suyo evidente, á menudo olvidada. A cada paso se oye hablar, y aún nosotros mismos habremos hablado, de la patria chica y de la patria grande. Es que se quiere marcar cierta graduación existente á partir desde el punto ó localidad del mero nacimiento, hasta la más alta y amplia esfera de la organización política. Pero la locución es viciosa, opuesta á la propiedad de los términos. Doblemente impropia, por el concepto que contiene y por la expresión que reviste. He dicho que la patria es única; ahora debo añadirle otra nota. El griego de las Termópilas y el ruso del Yalou, al sucumbir agobiados por el número de enemigos, responden á un sentimiento de cuya intensidad no es factor el número de leguas cuadradas de Rusia y Grecia. ¡La patria, y esta es la segunda nota, la patria, señores, siempre es grande!

La patria de los gipuzkoanos es Gipuzkoa. Físicamente no pueden tener otra; moralmente no pueden querer otra. Patria grande y chica, patria á secas, en suma, que los padres amasaron con el sudor de la frente y la sangre de las venas, recibida por los hijos obligados á conservarla y engrandecerla, so pena de infamia. Yo quisiera evocar su imagen ante vosotros: abrir el profundo surco de sus valles, descorrer el velo de sus nieblas melancólicas, coronar los empinados montes con la crestería de sus peñascos, repetir la sublime canción marina de sus olas..... Yo quisiera contar las cruces de sus campos y los campanarios de sus iglesias y reproducir el diálogo divino que la celestial Señora encomienda á los ecos consoladores de Arantzazu, Iziar y Guadalupe..... Yo quisiera evocar la paz de sus caseríos, donde la pobreza santa no conoce la envidia, ni la tradición venerable se rinde, hasta ahora, al brutal atraco del modernismo..... Sobre todo, Señores, yo quisiera evocar junto á esa imagen sensible de Gipuzkoa el alma de los antepasados: aquella alma de buen sentido que inspiró los acuerdos de las Juntas, el alma de entereza que rechazó los alhagos del poder y repudió la servil transigencia, el alma de austeridad que no se aprisionó en los lazos degradantes del enriquecimiento económico, el alma de permanencia que prefirió, de continuo, lo que dura á lo que cambia, la costumbre á la

moda, la tradición á la revolución, los derechos de Dios á los derechos de los hombres..... el alma heroica, audaz y religiosa de Churruka, Elkano é Ignacio de Loyola. Y cuando esa evocación fuese completa y el entusiasmo se desbordase de vuestros pechos, entonces, descontando de antemano la respuesta, os preguntaría:

«¿Verdad que amais á vuestra patria y que la amais sobre todo encarcamiento?» ¡Ah, pues si tanto la amais, vosotros la sentareis sobre el trono de sus derechos!

He dicho antes que la distinción entre la patria chica y la grande, cierto aspecto de la realidad contiene. A mi modo de ver expresa, imperfectamente, el dualismo posible entre la patria y el Estado. Digo posible porque, de ordinario, la patria propende á constituirse en Estado, más de hecho no siempre lo efectua, ó acaso, con el transcurso del tiempo, pierde ese grado de organización. Pondré como á ejemplo á una fracción importantísima del pueblo euskaldun: á los nabarros. Condensóse la patria nabarra en Estado perfecto, provisto de todos sus elementos constitutivos y de sus órganos esenciales. Unióse á otro Estado según ciertos pactos y contratos que respetaron la integridad de su constitución, pero perdiendo su personalidad internacional, y al cabo de mil vicisitudes que no hay por qué referir ahora, el antiguo y glorioso reino de Nabarra degeneró en provincia de tercer orden, más ó menos autonómica. ¿Ha dejado, por eso, Nabarra de ser patria? ¡Que se lo pregunten á los nabarros, que estamos dispuestos á morir por ella!

El pueblo basko no constituyó un Estado único porque su genio individualista vació el sentimiento de la patria en pequeños territorios, sin perder por ello la conciencia de la comunidad de origen, que los nombres de *Euskaldun* y *Euskal-Erría*, á la totalidad del pueblo y del país baskos, inmemorialmente aplicados, atestiguan. Hubo tantos Estados baskos cuantas condensaciones del sentimiento de patria se produjeron, y la curva histórica de ellos es idéntica. Independencia primitiva, unión paccionada á otros Estados, y finalmente, destrucción del Estado propio por la tiranía é injusticia del Estado ageno. Pero las patrias viven: vive Alaba, vive Gipuzkoa, vive Nabarra, vive Bizkaya, y creo así mismo que viven, aunque dormidos ó perturbados, el patriotismo y pundonor de bizkainos, nabarros, gipuzkoanos y alabeses, y mientras las patrias viven, perdura la potencial de crear Estados. Más difícil es que lo logren, ni aun intenten, las patrias baskas de allende el

Pirineo, demasiado pequeñas para limar las uñas y arrancar los dientes al despótico Estado francés, engendrado por César en las entrañas de la plebe..... Pero ellas continuarán desempeñando, como hasta aquí, el papel sublime de vestales de la lengua euskara, y frente á los sicarios socialistas y jacobinos de la república de las tres mentiras, celebrarán, en su idioma milenario, los dos bienes supremos de la raza: «¡Dios y la Libertad!»

(Se concluirá.)



COSAS DONOSTIARRAS**ULÍA-MENDI**

—¡Allí, sólo un loco puede vivir!

—¡Efectivamente, un desequilibrado!

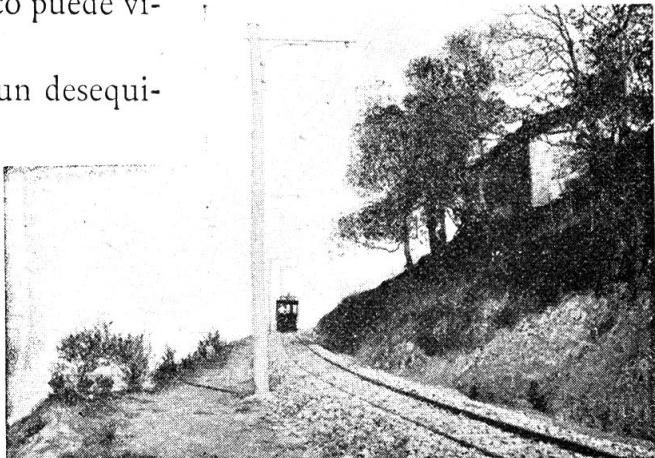
—¡Mire usted que construir en ese desierto, ahí, á los cuatro vientos!

—¡Inglésadas!

—¡Chifladuras querrá usted decir!

Hace algunos años que en el paseo de la Zurriola se suscitaban semejantes diálogos, con motivo de haber levantado un respetable señor y señor español por los cuatro costados, culto é ilustrado por cierto, aquella casita encarnada que se distingue en Ulía, y que mereció por parte del vulgo la denominación de *casa del inglés*.

Hace también próximamente una docena de años que daba á luz en estas columnas el primer trabajo literario acerca del Ulía; el artículo ni sé por quienes fué leído, ni por cuantos y ni si tuvo admiradores pare-



Camino de Ulía-Mendi



Ulia-Mendi.—Dominando la altura

cidos, siquiera, á los de la casa de referencia.

El hierro, á fuerza de dar y dar se forja: el vulgo también es susceptible de pulimento, pero cuesta enderezarlo más que el duro metal.

Al fin se ha efectuado la evolución.

La generalidad se ha *guillado* lo suficiente, y, por ende, ha conseguido comprender el grandioso

ideal del que construyó la casita encarnada.

En ese lapso de tiempo hemos adelantado lo indecible: para que el turista, el expedicionario, el paseante, el alpinista, etc., pudiera conquistar la cumbre de nuestro Ulía-Mendi, ha sido preciso extender vías de hierro y *limpiar su encima* y..... merced á todo eso, cuantos suben, quedan sorprendidos del panorama que brinda la montaña en toda su extensión: desde «Mompás muturra» hasta «Arando arroka».

Los cronistas que se han improvisado á consecuencia del vehículo eléctrico, llegan á once; casi todos han coincidido, es decir, poseen temperamentos iguales; los once han sentido al unísono, los once nos dicen que se ven tales montes é iguales detalles, y á nadie se le ha olvidado hacer un simul más ó menos aceptable del cementerio de Polloe.

¡Ah! No admito, ni cabe; el «donostiarismo» desecha el título de *Peña del Aguilu*.

En Ulía jamás hubo *arranoak* (águilas), ni en los remotos días de Pedro Marca, en que señalaba al Ulía como divisoria de la Iberia y la Galia.

Existieron otras especies, y entre esas, anidaron por la parte de Pasa-jes algunos buitres, y en general durante siglos hubo zorros y cuervos en abundancia.

En diversas ocasiones hemos dejado consignado que en Ulía, y próximo á su mayor altura, se asentó la torre del ballenero.

Era una atalaya en donde había vigías constantes con objeto de anunciar *¡ballena á la vista!*



Ulía-Mendi.—Llegada á la cumbre

Tanto es así, que esta torre se comunicaba con la torre del muelle, en donde siempre se hallaban aparejados los arpones, lanzas y demás útiles para la matanza del cetáceo.

Y ahora viene lo principal del caso.

El vigía, para abarcar más horizonte, salía de su torre á la roca más alta, y de allí vigilaba al monstruo, desde *Bale arroka*.

He ahí, pues, la denominación legítima de la peña del cuento: *La roca del ballenero*, nombre más poético, más artístico y con su correspondiente tradición y leyenda.

Tiempos atrás las tierras de Ulía dieron tales y cuales viñedos que produjeron algún chacolí, vinillo saboreado por nuestros felices antepasados.

El monte tiene nombre propio y tiene sus apellidos también.

Llámase Folia, Miraill y Ulía.

Tres caseríos hubo en su jurisdicción que fueron conocidos por iguales nombres; de los tres vive uno aún, Miraill, que está tipicamente situado.

De la base del monte en moda desaparecieron las históricas casas Arburola, Arbuloa y otras que tan importante desempeño tuvieron en 1719, desde las cuales extendió el campo sitiador el duque de Berwick.

Desde la corona, para ver mucho, no es necesario dirigir la visual á lo lejos: se alcanza tanto campo y tan expresivo con sólo mirar de arriba á abajo; vereis cosas muy cerca que os llevarán muy lejos; que os trasladarán á edades que fueron emporio de la madre patria.

Entre otros recuerdos admirareis á vista de pájaro una casa, pero una casa muy vieja y muy mal remendada, á la que nadie dispensa los honores que por derecho propio le corresponden: es Manteo Tolare, cuyo solar inspira al observador, aunque de ella no queden más que ruinas

ó vestigios, verdadera grandeza, de la que participa con esplendor el periodo más glorioso de la historia de España.

Vereis también á otro lado una curiosa construcción perteneciente á fines del siglo XVI.

Es la casa de *Las Torres*.

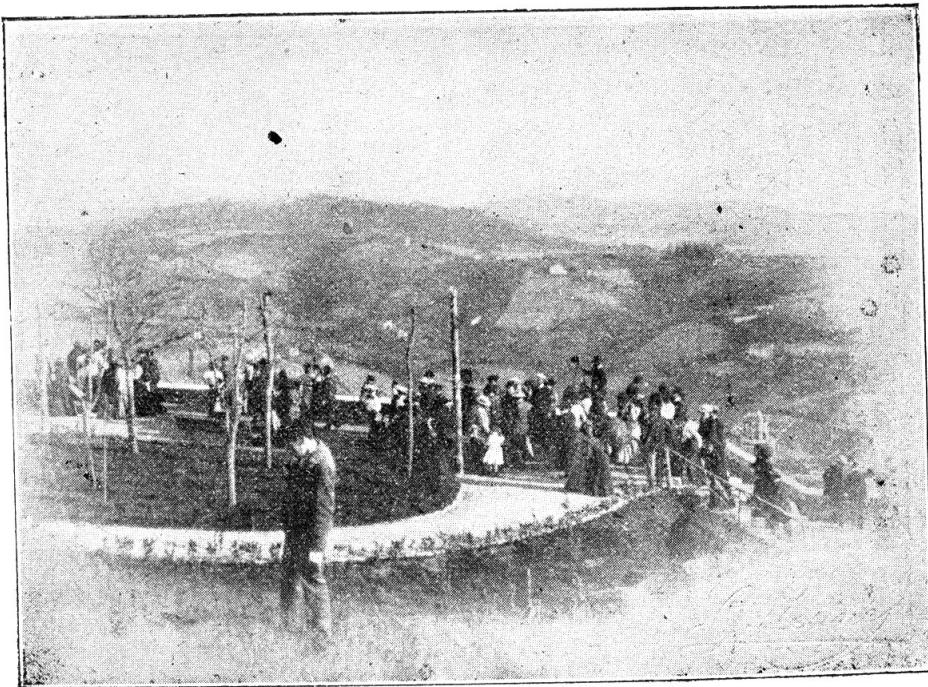
Consta que perteneció por los años de 1661 á los hermanos D. Miguel y D.^a María de Bergara y Erauso, quienes lo vendieron, por aquel entonces, á D. Juan Beltrán de Irizar, habiéndose verificado el traslado de propiedad ante el ilustre notario D. Domingo de Lizaso, autor de importantes obras sobre linajes de Guipúzcoa.

Llamóse dicha casa en diferentes tiempos *Bergarene, Salias y Juan Beltranene ó Beltranenæ*.

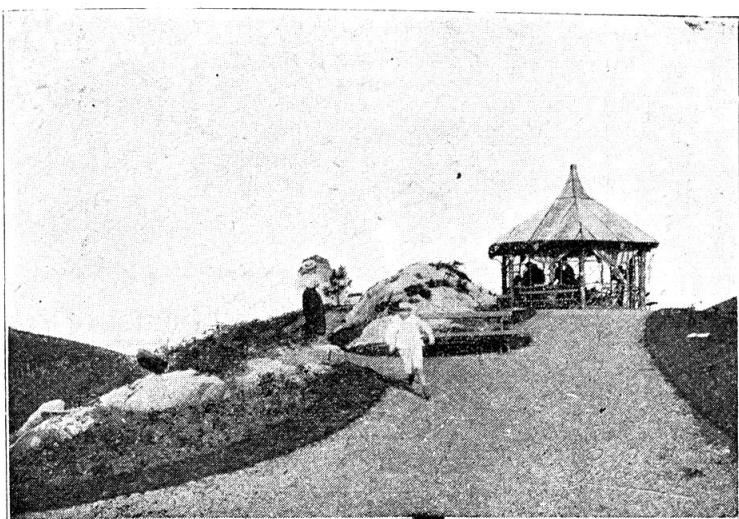
A fines del siglo XVIII fué adquirido el edificio por D. José Yun y Barbía, y por esto se llamó también *Casa Yun*.

En esta casa torre se conservaron varios objetos de arte de no escasa importancia, siendo notable algunas pinturas milagrosamente salvadas de las guerras que con frecuencia se sucedieron.

Cuando la célebre acción de 5 Mayo 1836 de Aizerrota y Lugaritz, el Sr. Yun cedió generosamente este edificio para hospital de sangre.



Ulia-Mendi.—Paseo alrededor del Restaurant



Ulía-Mendi.—Un merendero

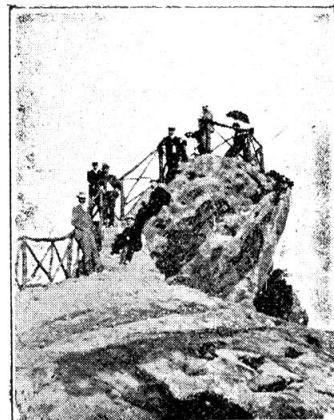
rística morada, que es lo mismo como si, por ejemplo, se le nombrase desde ahora al castillo de Simancas *Villa Lolita* ó cosa por el estilo.

Quedamos en que la casita encarnada ha triunfado.

El tranvía del monte Ulía ha sido construido expresamente para que el vulgo suba sin experimentar el menor cansancio y pueda, reverentemente, postrarse ante la *Casa del inglés* para entonar el *Fo pe-cador*.

F. LÓPEZ-ALÉN.

En la actualidad ocupa esta antigua casa fuerte la señora viuda de Vivanco, á quien suplicamos influya para que haga desaparecer el nuevo nombre *Villa Cassilda*, que ha sido últimamente impuesto á la caracte-

Bale arroka (*La roca del ballenero*)

LA POESIA POPULAR

IPARRAGUIRRE

Todos los pueblos tienen sus poetas y literatos. Todas las literaturas encierran estilos diversos. Todos los escritores tienen público, aunque sus pensamientos é ideas se diferencien entre sí. Y dentro de esa diversidad de estilos, escritores y públicos, resalta sobremanera la poesía popular. No aplico este calificativo á la poesía que es de dominio público ó admirada especialmente por el pueblo, sino á aquella cuyos creadores pertenecen á esa clase social que generalmente es conocida con el nombre de vulgo.

La poesía popular es, sin disputa, el género más simpático de los que constituyen la literatura española, porque es fruto espontáneo de corazones imparciales y libres de pasiones políticas y sociales que tienden solamente á combatir y defender ideas.

¿No habéis oido los cantos que entonan los naturales de las regiones de España? ¿No percibisteis en ellos una sencillez que encanta y una sublimidad que commueve? Pues esos cantos no los compuso, indudablemente, ningun afamado poeta, sino la musa ignorada de cualquier trovador desconocido.

Uno de los pocos autores populares, cuyo nombre no se ha borrado ni se borrará de la memoria de los españoles, es el desdichado bardo de quien voy á ocuparme.

* * *

José María Iparraguirre nació en Villarreal de Urrechu (Guipúzcoa), el 12 de Agosto de 1820. Hijo de unos pobres aldeanos, pasó los primeros días de su vida entre las miserables paredes de un caserío basco. Fué á la escuela de su aldea natal, y á la edad de trece años, una mañana en que salió de su casa para asistir á clase, huyó al campo donde ardía la guerra civil entre liberales y carlistas. Sentó plaza de soldado en las filas de D. Carlos, y poco después fué destinado á la guardia de alabarderos creada por Zumalacarregui.

Terminada la guerra, marchó á Francia, donde aprendió el idioma de Molière y enamorado de una cantante, según dicen, recibió de ella algunas lecciones de música. Halagado por los elogios que de su voz hacían, comenzó á dar conciertos vocales, acompañándose él mismo con una guitarra. De esta manera recorrió muchas ciudades europeas y en todas ellas mereció y obtuvo entusiastas aplausos.

Cuando la vida de bohemio errante llegó á hastiarle, regresó á su patria, y el año 1853, al conocer lo que el árbol de Guernica es para los bascongados, compuso el himno del mismo título, *Gernikako arbolatua*, que es considerado como la obra maestra del bardo euskaro.

El antiguo café de San Luis, sito en la calle de la Montera, de Madrid, era en aquella época el lugar de reunión de la colonia bascongada. Al anuncio de que Iparraguirre había compuesto un nuevo zortziko y de que lo extrenaría en el citado establecimiento, acudió á él una nutrida representación de los hijos de Ensckeria, en número tan considerable que llenaron el local. Y cuando Iparraguirre, acompañado al piano por D. Juan José Altuna, autor de la música, cantaba con entusiasmo las vibrantes y profundas estrofas de su himno, aquellos especiales aplaudían con frenesí la obra del poeta, del cantante y del patriota.

Un año después fué á Bizcaya y con el humilde traje del *bersolari* basco y la guitarra del modesto artista, recorrió los pueblos cantando el *Gernikako* y siendo objeto de la admiración de sus paisanos. Tal entusiasmo despertó su canción, que el poeta fué desterrado, temiendo que se alterara el orden público. Y el pobre bardo se marchó á América...

El año 1864, cuando se discutía la cuestión foral, D. Pedro de Egaña, político eminente, hizo la apología del *Gernikako* y de su autor demostrando que éste, solamente con su sentido canto, arrebataba á las muchedumbres y les comunicaba la mezcla de virilidad y ternura que su alma sentía.

Cuando Iparraguirre volvió á España, sufrió, durante cuatro años, penalidades sin cuenta, hasta que, por gestión de Becerro Bengoa, Campión, Herrán, Manterola y otros distinguidos escritores bascos, las Diputaciones forales le otorgaron una pensión que sólo disfrutó unos meses por haberle alcanzado la muerte en el caserío de Sosabarro el año 1881.

Los cantos de Iparraguirre, que todo bascongado conoce y entona, son sumamente sencillos, sin metáforas exageradas ni efectismos fascinadores. Entre ellos se hallan, además del *Gernikako*, *Gitarra sarcho bat det* que es el primero que compuso; *Onore aundiarekin*. *Beltzerrera*, *Adio euskal-erriari* compuesto al partir para América; *Jaungoikua eta arbola* y *Oroitza*, escritos en el destierro, y otros muchos.

Iparraguirre, como todos los artistas, era desprendido á pesar de su pobreza, y jamás guardó rencor á sus enemigos.

FEDERICO ROMERO.

(Del *A B C.*)

152

Los ingenieros portugueses en Guipúzcoa

La excursión realizada el día 5 de este mes en obsequio de los ingenieros portugueses, organizada por sus colegas españoles con la amable y valiosísima cooperación de sociedades industriales de esta provincia, resultó interesante y agradable sobre toda ponderación.

Los expedicionarios salieron de ésta en el tren de las ocho y media de la mañana acompañados por el director gerente de la sociedad «Minas de Irún-Lesaca y ferrocarril del Bidasoa», Sr. Monasterio, el consejero de la misma señor Albizu, siendo recibidos en la estación de Irún por el teniente de alcalde Sr. Arbildi y el personal de la sociedad antes citada con su ingeniero Sr. Bellefond y administrador Sr. Eguía.

Los expedicionarios ocuparon un tren del ferrocarril minero vistosamente engalanado, que les condujo hasta el pie de la cuesta de Erlaiz poco más allá de la fábrica «Cementos del Bidasoa», que engalanó su instalación, saludando el paso del convoy con cohetes y aclamaciones.

En coches dispuestos al efecto, se efectuó la subida á Ezlaiz por la penosa carretera militar, que dió ocasión á que los caballos acreditaran su resistencia y los cocheros su pericia. Admirado el espléndido panorama que desde aquellas alturas se divisa, la expedición descendió al nivel del filón «Miazuri», siendo unánimemente alabada su curiosísima explotación, que aparte del interés que presenta para los profesionales, ofrece á los ojos del simple curioso un espectáculo admirable por su belleza. El magnífico filón de carbonato está explorado en una profun-

didad de 120 metros con un espesor medio de 8 y en una extensión de centenares de metros.

El descenso se efectuó rápidamente por las veredas próximas á los planos inclinados que transportan el mineral, hasta los hornos de calcinación, y desde éstos hasta Irún en el ferrocarril minero, dirigiéndose la expedición al «Casino de la Amistad», en cuyo frondoso jardín fué obsequiada por la Sociedad «Irún Lesaca» con espléndida comida, servida admirablemente por el simpático «restaurateur» Castor Telechea.

Al destaparse el champagne, inició los brindis el ilustrado jefe de minas de la provincia, D. Mariano Zuaznavar. Dió la bienvenida á los ingenieros portugueses, en nombre de los Caminos y Minas de San Sebastián, como el más antiguo de los presentes: Dedicó un recuerdo al señor Bas Neres Cavral, distinguido ingeniero de Minas, ya fallecido, que representó á Portugal en la Exposición Minera celebrada en Madrid el año 1883; recordó también que por la misma época tuvo el honor de recibir en las minas de «Orbó» á los reyes de Portugal que acompañaron á los de España.

Después de hacer una científica y notable descripción del filón «Miassuri», manifestó que la excursión continuaría con la inmediata visita á la fábrica de «Capuchinos» de la Real Compañía Asturiana y al puerto de Pasajes, y la que se ha realizado á Ulía, en cuyas obras é instalaciones han evidenciado su valía distinguidos ingenieros de Caminos y de minas.

Dió las gracias á la sociedad «Irun-Lesaca» por el gusto y esplendidez con que obsequiaba á extranjeros y nacionales, y terminó levantando la copa en honor de la Asociación de Ingenieros civiles de Portugal en general, y en particular en el de los ingenieros de ella presentes en aquel acto, hoy nuestros muy distinguidos huéspedes.

El inspector general de Obras Públicas de Portugal, señor Méndez Guerreiro, agradeció en sentidas frases y en nombre de sus compañeros, las atenciones que de todos recibían y brindó por los ingenieros españoles.

El Sr. Balbás dijo que por encargo de la sociedad propietaria de las minas visitadas, encargo que agradecía y honraba, dirigía un saludo á todos los reunidos.

Hizo notar que, afortunadamente, el principio de asociación iba adquiriendo un inmenso desarrollo en todos los ramos de la actividad humana y que únicamente gracias á ello, se concibe el que se hayan

realizado obras que pueden llamarse maravillas del arte del ingeniero.

Me refiero, añadió, al puente gigantesco que en el centro de Africa cruza el Zambeze y á asombrosa conducción de aguas de Coolgardie, en Australia, en cuyo punto el agua costaba 50 céntimos de franco el litro y ahora está al alcance de todos, á pesar del enorme esfuerzo que representa el conducir con un recorrido de 250 kilómetros 23 millones de litros por día, haciéndose la distribución á un nivel muy superior á la toma del agua.

Esta colossal obra le han realizado los ingenieros de Caminos con la cooperación de los ingenieros metalurgistas.

Añadió que los ingenieros guipuzcoanos se consideraban muy honrados con que la Asociacion Portuguesa hubiera señalado esta provincia en su itinerario, y que su viaje daría gran impulso al gran principio de la fraternidad y solidaridad humanas.

Terminó haciendo votos por que los ingenieros españoles devuelvan la visita de nuestros vecinos y brindando por la prosperidad de Portugal, nuestra nación hermana.

El secretario de la Asociación de Ingenieros civiles de Portugal, señor Roldán, distinguido ingeniero de Minas, expresándose elocuentemente en correcto español, manifestó que sus compatriotas estaban agradecidísimos á las atenciones recibidas en su viaje por España, pero como en este mundo á lo bueno supera lo mejor, la excursión se está cerrando con llave de oro en su visita á Guipúzcoa.

Dedicó expresivas alabanzas al señor Balbás como iniciador y colaborador de grandes obras en beneficio de la humanidad.

Dió las gracias á los ingenieros españoles, á la sociedad «Irún-Lesaca» y en particular á los señores Monasterio, Bellefond y Eguía director gerente, ingeniero y administrador de la misma respectivamente y terminó brindando por la fraternidad universal y por los ingenieros de todas las naciones.

Los expedicionarios se trasladaron á Rentería, siendo recibidos en la estación por el ingeniero director de la fábrica de «Capuchinos» señor Gásque, administrador Sr. Vallauri é ingeniero Sr. Aguilera.

Dirigidos por el ilustrado ingeniero señor Gásque visitaron la fábrica de albayalde, cuya organización es obra suya, y puede considerarse como modelo, y perdónenos el Sr. Gásque que le hagamos justicia aunque su modestia se resienta.

La visita fué rápida, pues el Sr. Gásque no quiso privar á los expe-

dicionarios de su excursión al puerto de Pasajes, y el tiempo pasaba insensiblemente.

De los muelles de la fábrica pasó la expedición á bordo del remolcador de la «Sociedad del Puerto de Pasajes», siendo amablemente recibida por su inteligente director el distinguido ingeniero de caminos D. Ramón Elósegui, cuya gestión ha sido tan beneficiosa para la Sociedad.

Después de un rápido vistazo á las obras del puerto, pues el tiempo no daba más de sí, el Sr. Elósegui, conociendo los deseos de los expedicionarios, dispuso amablemente que el remolcador hiciera rumbo á San Sebastián, dándose término con este delicioso viaje á la expedición, que dejará grato recuerdo en cuantos disfrutaron de ella.

Tomaron parte en la excursión, además de otras personas que antes se citan, casi todos los ingenieros de Caminos y Minas, residentes actualmente en San Sebastián, presididos por sus jefes provinciales señores Machimbarrena y Zuaznavar.



BETIKO-ITZALA

Goizetik atera zan
echetikan Martin,
arrantzara juateko
bere semiakin;
egualdi ederra zan,
itsas legunakin,
biyotza postutzen zan
alako goisakin.

Labak izango ziran
guchi gora bera
kayetikan chalupan
zirala atera
ezanik lagunari:
«laister emen gera»
biyak abiya ziran
itsas zabalera.....

.....
¡Gero zer gertatuzan
lumak ezin jarri!....
biyotza daukat oso
estu eta larri.

Ekaits gaistoa dator
ala det igarri....

¿Zerbat gertatu ote
zayo gizon arri?.....

Aiseak porrokatu
naititu ·bastarrak,
ausiyas arbol eder
audiyen adarrak.
¡An kayian berriz
andrien negarrak
ez diralako ageri
kanpotik zenarrak!

.....
Gaba illuna eta
gañera tristia,
eudiyak goyen bian
ta ayek an ustia
izangozan ez *biyotzikan* izatia.
Onena goiz arte
bertan egotia.

.....
.....
Egun-zentirako *bukatutzau* ekaitza
Machichako ikusten
etzegon ain gaitza:
Onduan sentinuben
gizon baten itza
eta gizarajua
onala zan mintza.
«Badakizu zuk Martin
atzo atera zala,
eta bartarratzian
ageri etzala.»
¡¡Jaunak bere gloriyan
eruki ditzala!!
¡¡¡Itsasuan daukate
betiko itzala!!!

JOSÉ MARINO ARRIETA.





APUNTES NECROLÓGICOS

Isidro Múgica

Ha causado profundo sentimiento la muerte del estudioso sacerdote D. Isidro Múgica, acaecida á los 43 años de edad, después de rápida dolencia.

Hijo de la villa de Bergara, y con su talento y laboriosidad, alcanzó elevado puesto, pues en la actualidad era canónigo lectoral de la Metropolitana de Valladolid.

Fué Rector del Seminario de Aguirre, y en las cátedras de este centro de enseñanza dióse á conocer como hombre de profundos conocimientos.

Es autor, entre otros trabajos, de una obra muy notable sobre filosofía.

Como las Fiestas euskaras van á tener lugar este año en Bergara, se había encargado al Sr. Múgica para predicar el sermón de la solemnidad religiosa.

Más la muerte ha venido á dejarnos sin el notable orador, que hubiera dado una prueba más de su elocuencia.

R. I. P.

* * *

José Yurrita

El 5 de Agosto falleció en la ciudad de Buenos Aires el Sr. D. José Yurrita, uno de esos baskos perseverantes y activos que saben multiplicar sus energías en los casos oportunos.

Hace bastantes años tuvo en la industrial villa de Tolosa una importante fábrica de fósforos, que en su época adquirió un gran renombre.

Llegado á este país, merced á su preparación comercial, no tardó en iniciarse con suerte en el maremagnun de los negocios.

En la actualidad desempeñaba el cargo de contador de la importante Compañía productos Kemmerich, de aquella plaza, y estaba vinculado á personas del alto comercio.

En su hogar, formado con las mismas prácticas de cariño y honestidad que los de nuestro solar, deja una descendencia modelo que en estos momentos se halla todavía atribulada por tan lamentable pérdida.

* * *

Doctor José Echegaray

Repentinamente dejó de existir en la ciudad de Buenos Aires.

Era natural de Pasajes, y se alejó de su pueblo natal siendo muy niño.

Hizo aquí sus estudios, obteniendo el título de doctor en Derecho.

La muerte le ha sorprendido en lo más florido de su edad, pues sólo tenía 35 años.



BIBLIOGRAFIA

**Los archivos municipales como fuentes de la historia de Guipúzcoa.—
Memoria presentada á la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa
por el cronista de las Provincias Bascongadas don Carmelo de
Echegaray.**

De sobra conocido es el Sr. Echegaray, erudito no de buena, sino de la mejor ley; escritor brillante, literato de cuerpo entero: uno de los hombres, en suma, que más honran hoy á la literatura histórica española.

En el desempeño de su oficio de cronista de las Provincias Bascongadas ha estrito el Sr. Echegaray la memoria citada que es oficialmente un informe sobre la mejor manera de publicar los interesantes datos históricos hallados por el Inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa, D. Serapio Múgica, en su paciente y continua labor de ordenación de dichos Archivos.

Pero literalmente considerado, el trabajo del Sr. Echegaray es la más interesante monografía y hermosa dissertación que puede escribirse sobre la importancia de la exploración de los Archivos municipales para la Historia en general, y especialmente para la de las Provincias Bascongadas, con multitud de datos curiosísimos sobre la riqueza documental guardada en varios de los Archivos guipuzcoanos; por extremo incitantes para el aficionado á los estudios históricos es lo que cuenta el señor Echegaray del Archivo de Fuenterrabía, la plaza de armas que fué du-

rante siglos, no solo del solar bascongado, sino de la nación española contra los franceses, y que como tal hubo de sufrir memorables asedios, entre los que descuenta el de 1638, uno de los sucesos militares más gloriosos del reinado de Felipe IV.

Pero no le va en zaga el que, no los franceses, sino los españoles, hubieron de poner á Fuenterrabía, de que se habían apoderado los primeros por sorpresa en 1521, y que fué episodio de sin igual grandeza entre los más grandes del reinado de Carlos V. «España—dice Sandoval—sintió en lo más íntimo de su ser la pérdida de Fuenterrabia, y no sosegó hasta que los franceses capitularon y quedó libre de extranjeros el territorio nacional. ¡Ah, si el siglo XVIII hubiera sentido España la pérdida de Gibraltar con la viveza que sintió el XVI la de Fuenterrabia quizás no tremolase hoy en el Peñón la bandera británica.

Propone el Sr. Echegaray la publicación de sendas monografías locales, empezando por la de Fuenterrabía, y tirando reglas para la redacción de tales trabajos en que se eleva á las más elevadas cimas de la investigación y crítica históricas.

Si estas monografías llegan á redactarse y publicarse, no sólo dará la provincia de Guipúzcoa un ejemplo señaladísimo de cultura sino que contribuirá eficazmente al fomento de la Historia nacional, mereciendo un timbre más en su ya tan glorioso escudo de armas.

S.

(De *El Universo* de 15 de Agosto de 1905.)



NOTA DEL DÍA

De una carta escrita desde Madrid el 7 de Julio de 1590, y que se conserva en Fuenterrabía, tomamos lo siguiente:

• «Ayer hubo grandisima fiesta en esta Corte de toros que jugaron 20 toros y han hecho grande rica porque eran muy furiosos. Han muerto diez ó doce hombres y otros tantos caballos y ansi en esta fiesta salieron muchos caballeros de los grandes de España con lanzas y garrochones á hacer mal á los toros y entre todos se señaló el Conde de Palma que solo con una garrocha que tenia un jeme de fierro, derrocó á un toro muy fuerte y le derribó muerto que fué harto y por muy mucho lo han tenido en esta Corte.»



ZUBIETA

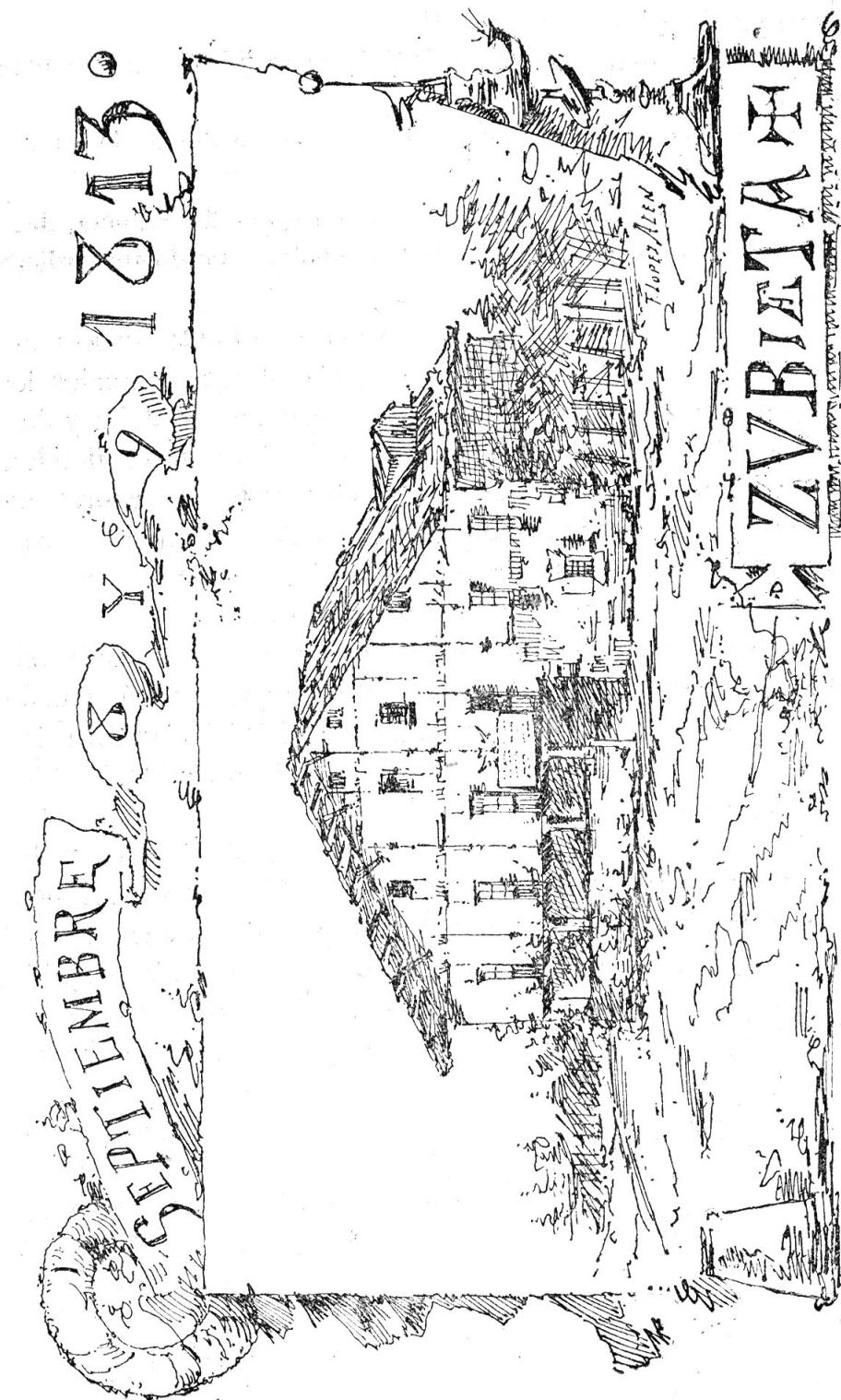
Noventa y dos años se cumplen hoy que tuvo lugar el sorprendente hecho histórico de Zubieta.

Todavía se hallaba humeante la destruída ciudad donostiarra; la vecindad había desaparecido despavorida, unos á los caseríos, otros á los pueblos lindantes, los supervivientes buscaron un albergue, un asilo donde guarecerse; la hecatombe del 31 de Agosto y demás días produjo en el corazón del pueblo entero, espanto y pánico que, aún hoy, sus descendientes sentimos el mismo terror al recordar fecha tan tristemente memorable, cuyos relatos oímos en nuestra infancia á nuestros propios abuelos, víctimas de aquella página infausta.

Ya no existía San Sebastián, así la casa del marinero como la del industrial, y los renombrados palacios de los Echeverri, y de los Mortara, y de los Balencegui y de los Amézqueta, todo fué pasto de las llamas; los iniciadores de tantas desgracias no cesaron en su criminal proceder hasta ver reducida á cenizas sin ninguna clase de consideraciones, á la ciudad de nuestros mayores.

Llegó el día 8 de Septiembre y algunos vecinos donostiarras consiguieron congregarse en la Comunidad de Zubieta, en su casa solar Aizpúrua, y en medio de la mayor angustia, medio desnudos, hubo todavía bastante serenidad, pues de entre los reunidos surgió una voz aún vigorosa que en estos términos sacudió el desfallecimiento: ¡Señores si la patria necesita más sacrificios estamos dispuestos á más; nada importa que nuestras casas y nuestras haciendas se hayan perdido y que nuestros solares hayan quedado convertidos en montones de escombros;

CASA "AIZPURUA"



si preciso fueran otros sacrificios aquí están todavía nuestras vidas dispuestas siempre á darlas por la patria!!

Sin disputa ninguna, las sesiones de Zubieta es el hecho más grande que registra la historia de San Sebastián.

Dice D. Modesto Lafuente que dichas fiestas son dignas de inmortal memoria.

Véase como comienza el acta de la primera junta de Zubieta, después de tomada, saqueada é incendiada la ciudad y estando aun ardiendo sus edificios:

«.....y después de un gran rato de tristeza y profundo silencio interrumpido por los sollozos y lágrimas excitadas al verse reunidos los señores concurrentes, pálidos, macilentos, traspasados de dolor y desarropados los más, hablaron alternativamente los dos señores alcaldes, aplaudiendo el celo patriótico que manifestaban todos los señores con haberse reunido aquí, abandonando sus familias y olvidando sus particulares desgracias á tratar del partido que había de tomarse en estas tristes circunstancias á favor de todo el vecindario».

Uno de los primeros acuerdos fué el de reconstruir la población: Erijamos un Ayuntamiento que reuna la voz y representación y derechos de todos los vecinos, y lleve el nombre de ciudad de San Sebastián para que suene su existencia política, ya que ha desaparecido la física por su quema total.

Y ved hoy como al cabo de los años se ha realizado lo que en las juntas de Zubieta de 8 de Septiembre de 1813 se inició y nos consuela y nos entusiasma al ver que Donostia existe, que palpita, que vive, cuya prosperidad y engrandecimiento enviables se deben á los dignísimos descendientes aquellos hombres que de un día á otro quedaron sin hogar y sin pueblo, y que por ello no desmayaron, y que con abnegación que asombró al mundo, como así proclama la historia, supieron contener el llanto, y al vislumbrar las lágrimas de las mujeres y de los niños y de los viejos, se lanzaron á la desolada ciudad, y con serenidad pasmosa, ya dentro de los muros, limpiaron de escombros el suelo, removieron la tierra, trazaron las calles, levantaron casas, etc., dando así con fé y energía, principio glorioso á la ciudad de San Sebastián.

F. LÓPEZ-ALÉN.

8 Septiembre 1905.

ZAKURRAK

Zakur gazte polit bat
baserri bidian,
ariñ ariñ zijuán
pozkida betian,
asko baliyo zuben
kollare polita,
dis dis egíñaz bere
lepuan jarrita,
zijoan ortzetatik
zintzilik zubela,
bere nagusiyaren
gozari pardela;
Nagusiyak ematen
ziyozkan berari,
bere gozaritikan
puska bat edo bi,
argatikan goizero;
pozez eta ariñ
joaten zan chincho chincho
pardelchuarekin.
Beiñ zakur beltz aundi bat
irtenik bidera,
esan zيون:—Gaztia,
ez joan ez aurrera,

or bidian dabilta
lapur antzkuak,
zai daude achitzeko
zu bezelakuak,
eta ikusirikan
zu zakur gaztia
pena ematen nazu
bakarrik uztia;
— Eta bedorri zein da?
— Ni naiz ongillia
gazte polit guztiyen
lagundutzallia;
argatik zuri emen
lagundu nairikan
etorri naiz korrika
nagon lekutikan,
beste bide zuzen bat
badakit nik ona
andikan joango gera
nagusiyengana,
atoz gazte polita
nerekiñ batian
jzer ongi joango geran
pozez ta pakian!
gazte ez-jakiñ arrek
denazinitzurik
abiya ziran bide
ark nai zubenetik,
ala piška batian
ondo zijoazten,
kontu politak ere
ziyozkan kontatzen,
bañan iñor ageri
etzan baztarrian
nai zubena egin ziyon
bertan indarrian
kendu zizkan pardel ta
kollare polita

eta joan zan, gašua
negarrez utzita.

Zakur moduko gizon
asko da arkitzen,
mingaña legun legun
dutenak ibiltzen;
¡ayen itzaz geyegi
diranak fiyatzen
negarra besterikan
ez dute jasotzen!

JOSÉ ARTOLA.



SAN SEBASTIAN**PASEO DE LA CONCHA**

Ahí están las casetas sobre la *candente arena*, cuyos pies besan de nuevo y frecuentemente las

«últimas ya mansas
olas del mar.»

Han pasado el invierno en letargo no interrumpido; ocultas y desarmadas, hasta que hoy, surgen risueñas y pintadas, dispuestas á recibir en *sus senos* á los bañistas.

Días atrás (léase años) cuando el paseo de la Concha no era más que una falda que se inclinaba desde el barrio de San Martín alto, y formada en parte de montones de arena; en aquel tiempo en que al paseante no le molestaba el olor de los condimentos del pobre bañero, la playa tenía más encanto, más carácter y presentaba más detalles artísticos por la razón sencilla de que el lugar estaba en su estado primitivo.

Pero tal estado de cosas tocaba á su fin, y vino el año 58 y con él el hombre con su destructora piqueta, y dando golpe aquí y allá, niveló cuestas, deshizo montones, y trazó el paseo que más tarde habría de llamarse «de la Concha».

Se arregló la *orilla general* de esa media circunferencia, triunfó el amaneramiento, las manos creyéndose con derecho á tocar y á trocar

todo, casi siempre consiguen poner mal lo que en primer estado se hallaba bien.

Por algo se dijo aquello de:

¡Quién puso aquí sus manos!

Los que conocieron la Concha sin paseo, sin tapia, sin villas y sin más *mise en scène* que sus bellezas naturales; los que desde el mismo baño contemplaron Sebastapol y Tanger y Balda y Postas y San Bartolomé y Aldapeta y Beloca; los de aquella época que no conocieron casetas ni *Perlu*, atestiguan y juran solemnemente que la Concha, mejor dicho el «frente de San Martín», aun con más propiedad, «San Martingo atari maldá» superaba al estado actual en que se halla, y, cambiarían sin titubeos las casas que hoy se levantan de tal ó cual marqués, de tal ó cual duque, de Romero Robledo y demás grandes y pequeños de España, por aquellas cuestas y montones de arena, en donde se deslizaron felizmente las tardes del estío de hace cuarenta y cinco ó más años...!!

Si no nos equivocamos, la primera casa que se levantó en Mira Concha, es la del insigne historiador D. José de Arteche.

Entonces la casa, solita, hacía muy bien, es más, era una nota simpática, todo poesía.

Hoy, desde un extremo al otro, se ha construído *una barbaridad*, se ha exagerado la nota, y todo ese montón de casas parece un verdadero muestrario de materiales diversos.

Pero vamos á las casetas.

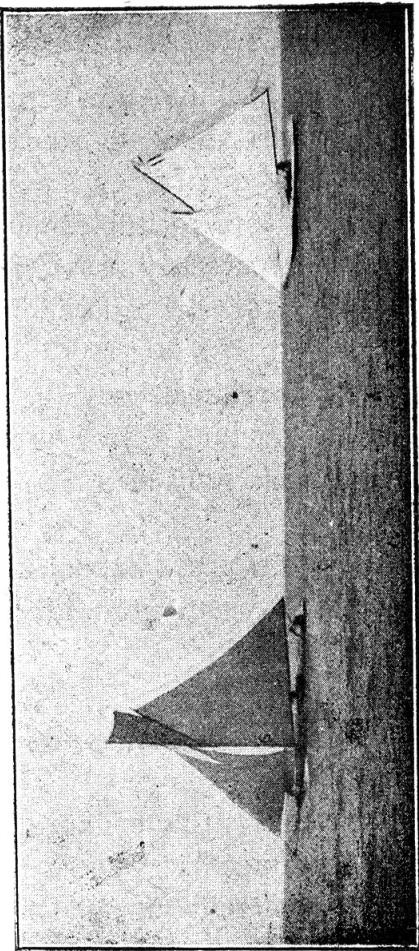
¿Cuál es su origen? Llamemos al distinguido donostiarra D. Siro Alcain.

«Por los años 44—habla el cronista errikoñeme—en unión de mi amigo Gabriel M. Laffitte, ideamos hacer una caseta de baño y se procedió á su construcción; componíase de una plataforma cuadrilonga con pequeñas ruedas, armazón de listones y cerrada de lienzo blanco; no tenía ventanas, entraba luz zenital, suprimiéndose la cubierta por innecesaria; tampoco había puerta, bastaba la abertura de la tela para que hiciera veces de entrada.»

Esta fué, pues, la primera caseta de baños de nuestra incomparable playa.

Reyes, príncipes, grandes, eminencias, obispos, generales, artistas, toreros, y más y más, han sido *acariciados suavemente* por las rizadas olas de la Concha.

NOTA DEL CANTÁBRICO



VISTA DESDE LA CONCHA